

# Gabo:

## Cuatro décadas mágicas

Manuel Delgado  
Teletica Canal 7, Costa Rica



### PALABRAS CLAVE:

Literatura, Literatura latinoamericana, narrativa, lengua española, fantástico, real-maravilloso, Gabriel García Márquez, Cien años de Soledad, Aureliano Buendía, Quijote.

### KEY WORDS:

literature, Latin American Literature, narrative, Spanish language, fantastic, real-marvelous, Gabriel García Márquez, One hundred Years of Solitude, Aureliano Buendía, Quixote.

### Resumen

*"Gabo: Cuatro décadas mágicas"* es un ensayo que se asienta en dos ideas básicas. La primera es que *Cien años de Soledad* es la obra representativa de la narrativa en lengua española desde la publicación del *Quijote*; la segunda, que García Márquez pone la narrativa latinoamericana en un nuevo derrotero. Para ampliar esas dos afirmaciones, el autor hace un acercamiento intertextual en el que la oralidad y la magia juegan un papel preponderante. Cinco ejes temáticos le sirven al autor para abordar el tema, a saber, la muerte, el sexo, el hado y el castigo, lo inusitado y lo fantástico, de nuevo la muerte. Con este último eje, retorna al planteamiento inicial de la grandiosidad y aporte de García Márquez a las letras en lengua española y concluye con la idea aliviadora de que la muerte de don Quijote y de Aureliano Buendía nos permiten continuar nuestra vivencia en la realidad mágica de nuestro mundo.

### Abstract

*"Gabo: Four magic decades"*

The essay *Gabo: Four magic decades* is based on two ideas. The novel *One Hundred Years of Solitude* because it is the most representative master piece of the Spanish language since *The Quixote* publication, and the fact that García Márquez places the Latin American narrative as a new course. In order to enlarge the previous statements, the author get a closer intertextual in which "oralidad" and magic play an outstanding role.

To get the topic, the author takes into account five man points: death, sex, fate, the punishment, the unusual and the fantastic, however, he takes death again to restore the initial planning of the greatness and contribution of García Márquez to the Spanish language and concludes with the idea that don Quixote and Aureliano Buendía's death let us continue living in the reality magic of our world.

*Cien años de soledad* es lo mejor de la narrativa en lengua castellana desde *el Quijote*. La aseveración se creyó una frase hace años, cuando éramos estudiantes deslumbrados por las luces recientes de Macondo. Pero pasaron los años, y como nosotros, la obra de García Márquez pasó de moda. Mejor dicho, dejó de ser moda, novedad, como lo fue *el Quijote* en los primeros años del seiscientos, y pasó a ser parte sustentante de nuestra cultura.

Estos 40 años han hecho por la obra de García Márquez lo que los 400 han hecho por la de Cervantes: consolidarla como un paso decisivo de la humanidad.

Hasta *Cien años de soledad* y desde *el Quijote*, y con excepciones tan honrosas como Clarín, nuestra literatura había discurrido por los caminos de lo conocido, sí, de la moda, a la cola de los movimientos ajenos, especialmente franceses.

Pero he aquí que Latinoamérica, otra vez, como ya lo había hecho con Darío en la poesía, pone la narrativa en un nuevo derrotero. García Márquez no crea la literatura latinoamericana ni mucho menos. Ni siquiera crea el *boom*. Pero él recoge, como el Amazonas, las fuentes de miles de arroyuelos para unirlos en el gran torrente renovador del relato.

Eso sucedió hace 40 años. Nosotros desde entonces vivimos del lado acá de ese río.

¿Qué es lo que hace tan renovadora la narrativa con García Márquez? Lo mismo

que al Quijote, la oralidad, el arte de coleccionar, el hablar de la gente común, y de servirla por escrito, pero sin perder su espontaneidad oral.

En muy pocos años, la novela de Cervantes y sus dos entrañables personajes se hicieron tan famosos que, con perdón de los cuatro siglos que tenemos de por medio, podríamos calificarlos como un fenómeno mediático. Como Mickey Mouse o Harry Potter, todo el mundo hablaba de ellos. Pero en aquellos años, la gente era analfabeta, y la verdad es que muy pocos tenían el gusto de leerla. A comienzos del siglo XIX, el 94 por ciento de la población española no era analfabeta.<sup>1</sup> Imaginémosnos cuánto sería en 1605. Por ello la gente común disfrutaba de las aventuras del Caballero de la Triste Figura por la vía oral, escuchándolas leer en sitios públicos.

La oralidad implica no solo esa capacidad de narrar, con escogencia de ritmos, términos y sucesos idóneos para mantener la atención del lector, sino además en una rigurosa escogencia temática. No solo se habla como el pueblo; además, se dice lo que dice el pueblo.

Y una de los componentes esenciales del americanismo es la fantasía; deberíamos decir, la magia.

La magia se nos aparece en *Cien años de soledad* urdida alrededor de ejes temáticos, los mismos que conforme los miedos y las creencias de nuestros abuelos, especialmente si eran de origen campesino. Y son los

que están, a la vez, en los orígenes de la literatura oral, en el chamanismo y en la religiosidad. Ellos constituyen el nervio de lo que podríamos llamar pensamiento mágico.

Esos ejes son muchos. Cito solo algunos: la muerte, el sexo, el hado y el castigo, lo inusitado y fantástico, de nuevo la muerte.

## LA MUERTE

El fin de la vida es el elemento mágico por excelencia. De hecho, junto al alimento y la forma de conseguirlo (y el alimento está íntimamente ligado a su contrario, la vida), la muerte es el primer elemento de la cultura que conocemos. Los hombres primitivos enterraban a sus muertos, y es por sus enterramientos que los conocemos, posiblemente como una manera de burlar la muerte.

Ella es el fin de la vida y el comienzo de la leyenda. Los héroes son tales por su muerte: les permite conservarse eternamente jóvenes y eternamente puros y los convierte en ídolos o mitos.

Este es el primer elemento mágico que encontramos en la novela, apenas en su primera línea: "*Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento...*"

La muerte en la novela se bifurca en dos formas de fantasía. De un lado, hallamos las cualidades mágicas que permiten remontarse a la fatalidad. Los héroes son extraordinarios porque como Aquiles no pueden ser derribados por ninguna arma, a menos que esta sea

conducida de la mano de los dioses o de las parcas hacia su único punto débil.

En ello reside el carácter mágico del coronel Arcadio Buendía, en su indestructibilidad.

*El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas, que fueron exterminados unos tras otros en una sola noche, antes de que el mayor cumpliera treinta y cinco años. Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estricnina en el café que habría bastado para matar un caballo. Rechazó la Orden del Mérito que le otorgó el presidente de la república. Llegó a ser comandante general de las fuerzas revolucionarias, con jurisdicción y mando de una frontera a otra, y el hombre más temido por todo el gobierno, pero nunca permitió que le tomaran una fotografía. Declinó la pensión vitalicia que le ofrecieron después de la guerra y vivió hasta la vejez de los pescaditos de oro que fabricaba en su taller de Macondo.*

De la misma manera, fueron mágicos y por tanto indestructibles los héroes de la *Ilíada* y los de la Edad Media, como Rolando, capaz de enfrentarse solo a un ejército completo.



Superar la muerte es el sentido primigenio de toda religión y también de toda filosofía; por ello Orfeo baja a los infiernos en busca de Eurídice, y cómo él solo los sabios y los santos son capaces de devolver la vida.

La muerte es tan común como que cada uno de nosotros la lleva consigo, pero tan antinatural, tan absurda, tan mágica, que dejan improntas imborrables.

Es lo que sucede con la muerte de José Arcadio, que solo puede ser explicada, o mejor, no explicada, por hechos fantásticos o inusitados. Morir a manos de su amada

sin que nadie nunca llegue a saber por qué y el cenit mismo del misterio, porque solo el misterio es capaz de derrotar a los héroes.

El hilo de sangre, que contra toda ley física corre a avisar a Úrsula la desgracia, y olor a pólvora, que señala la muerte inusitada, inducen a los deudos a excentricidades nunca vistas:

*Primero lo lavaron tres veces con jabón y estropajo, después lo frotaron con sal y vinagre, luego con ceniza y limón, y por último lo metieron en un tonel de lejía y lo dejaron*

*reposar seis horas... Cuando concibieron el recurso desesperado de sazonarlo con pimienta y comino y hojas de laurel y hervirlo un día entero a fuego lento, ya había empezado a descomponerse... Aunque en los meses siguientes reforzaron la tumba con muros superpuestos y echaron entre ellos ceniza apelmazada, aserrín y cal viva, el cementerio siguió oliendo a pólvora hasta muchos años después.*

El otro elemento de la muerte es que ella es el fin de la vida solo en aparien-

cia. Tras la ausencia simulada, los seres muertos siguen a los vivos, los acompañan, los acosan, les cobran cuentas. Esta permanencia de los muertos también envuelve toda cultura primitiva. José Arcadio Buendía tiene que abandonar Riohacha e irse a fundar Macondo precisamente por esa presencia irrenunciable de la muerte. Había matado en un duelo a Prudencio Aguilar, pero este lo sigue por todas partes.

*Una noche en que no podía dormir, Úrsula salió a tomar agua al patio y vio a Prudencio Aguilar junto a la tinaja. Estaba lívido, con una*

*expresión muy triste, tratando de cegar con un tampón de esparto el hueco de su garganta. (...) - Vete al carajo- le grito José Arcadio Buendía-. Cuantas veces regreses volveré a matarte. (...). Una noche en que lo encontró lavándose las heridas en su propio cuarto, José Arcadio Buendía no pudo resistir más. - Está bien, Prudencio - le dijo-. Nos iremos de este pueblo, lo más lejos que podamos, y no regresaremos jamás. Ahora vete tranquilo.*

El asesinado vuelve a aparecer años más tarde solo para dar testimonio de que nunca abandonó a su homicida, que estuvo presente toda la vida, una vida de lenta descomposición, de una soledad que carcome lentamente.

*En realidad, la única persona con la que él podía tener contacto desde hacía mucho tiempo era Prudencio Aguilar... Prudencio iba dos veces al día a conversar con él.....era Prudencio Aguilar quien lo limpiaba, le daba de comer y le llevaba noticias.....*

## EL SEXO

El segundo gran misterio de la vida es el amor o, para ser más exactos, el sexo, dador de vida. Es precisamente el lado opuesto, pero tan destructivo, misterioso y mágico como ella, tanto que uno y otro aparecen siempre unidos, como dos caras de la misma moneda.

Aunque la novela, como las otras del autor, está llena de escenas eróticas buenas y malas, bellas y repugnantes, los personajes pareciera que nunca aman. Nunca excepto en el último minuto, en la última página, cuando ya es muy tarde porque a nosotros se nos ha acabado la novela y a los personajes el tiempo y todo lo que sigue ya es para ellos la destrucción y para nosotros cerrar el libro.

Pero las escenas de sexo y el misterio que de él emana es otra de las fuentes de este mundo mágico: la mujer que se sienta en las brazas y queda inservible para siempre, los hijos que nacen confundidos unos con otros, las personas que desaparecen en busca del amor.

Uno de los más mágicos corresponde al regreso de José Arcadio, enorme, cuadrado, irreductible y sexualmente asombroso.

*Traía los brazos y el pecho completamente bordados en tatuajes crípticos... En el calor de la fiesta exhibió sobre el mostrador su masculinidad inverosímil, enteramente tatuada con una maraña azul y roja de letreros en varios idiomas.*

## EL HADO Y EL CASTIGO

El sexo está ligado al concepto del pecado, y este, al de castigo. Y el pecado mayúsculo es el incesto, de que cuya ejecución pueden salir hijos deformes, en este caso, niños con rabo de chanco.

Durante cien años, los Buendía temieron que la maldición se hiciera realidad. El castigo habría de ha-

cerse presente al final de la obra, pero era el castigo del fin, el comienzo mismo de la muerte.

La idea horripilante de que un recién nacido fuera comido por las hormigas debe tener raíces atávicas. Nadie es capaz de quedarse indiferente ante ella.

*Y entonces vio al niño. Era un pellejo hinchado y reseco, que todas las hormigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia sus madrigueras por el sendero de piedras del jardín.*

Igual que en las culturas más primitivas, el misterio de la maternidad y la paternidad se nos aparecen a cada instante.

Pero el castigo tiene su reverso, que es el hado, el destino, la fuerza que te condena sin culpa, la historia que se escribe antes de los tiempos, y que se lleva inscrita en su piel de la misma manera como los diecisiete hijos de Aureliano llevan la cruz de ceniza en su frente.

*El miércoles de ceniza, antes de que volvieran a desaparecer en el litoral, Amaranta consiguió que se pusieran ropas dominicales y la acompañaran a la iglesia. Más divertidos que piadosos, se dejaron conducir hasta el comulgatorio, donde el padre Antonio Isabel les puso en la frente la cruz de ceniza. De regreso a casa, cuando el menor quiso limpiarse la frente, descubrió que la mancha era indeleble,*

*y que lo eran también la de sus hermanos. Probaron con agua y jabón, con tierra y estropajo, y por último con piedra pómez y lejía, y no consiguieron borrar-se la cruz. En cambio, Amaranta y los demás que fueron a misa se la quitaron sin dificultad.*

Igual que Edipo tiene que enfrentar un pecado cometido antes de su nacimiento, los Buendía tendrán que enfrentarse a un destino del que no tienen escapatoria. Su vida es la vida escrita cien años antes, y termina justo cuando termina la novela, cuando el personaje concluye descifrando el pergamino de Melquíades que acaba precisamente en el momento en que acaba su vida.

## LO INUSITADO

América es el continente de la desmesura. Desde el mismo comienzo de la conquista, los escritores se vieron envueltos en una atmósfera que derribaba todos los límites. El personaje del Inca Garcilaso de la Vega, cuando fue cocinado vivo, mostraba ampollas del tamaño de naranjas. En medio del diluvio que empapa las últimas páginas de *Huairapamuchcas* de Jorge Icaza, los gemelos logran derribar los dos árboles gigantescos que crecen a la orilla del barranco, para huir hacia el futuro, como un acto mágico, y salvar la estirpe de los hijos del viento. En *Canaima* la selva tiene vida, y atrapa a los hombres con sus ramas. En *La vorágine*, el hombre termina sucumbiendo ante la inconmensurabilidad de la selva.

Son inconmensurables también las pampas de don Segundo Sombra, los días que pasan al filo del agua en Yáñez, los ríos profundos de Arguedas, para no citar ya a Asturias y Carpentier. De este último, en *El siglo de las luces* el monstruo marino se sorprende de intuir la presencia del ser humano cuando sale a la superficie, y entonces se vuelve a sumergir para volver a salir una vez más cien años más tarde.

Lo inusitado hace su aparición en la hipérbole y en la leyenda. El diluvio no fue solo un acontecimiento bíblico. También, como en Mesopotamia, en Macondo llovió no 40 días y 40 noches, sino "cuatro años, once meses y dos días", es decir, 701 días con sus noches.

Lo inusitado y lo hiperbólico tienen también una cifra, de la misma manera como tienen número los días de la creación, siete; los años en el desierto, cuarenta; las generaciones de Abraham a David, catorce; de David a la deportación, catorce; de la deportación a Jesús, catorce. Es el misterio del número.

*La gallina que ponía un centenar de huevos de oro al son de la pandereta, y el mono amaestrado que adivinaba el pensamiento y la máquina múltiple que servía al mismo tiempo para pegar botones y bajar al fiebre...*

Las cosas fantásticas fueron tan reales, que ocurrieron en números perfectamente medidos y registrados, sin cabida a ambigüedades:

*Promovió treinta y dos levantamientos", "tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas", que "fueron exterminados en una misma noche, antes de que el mayor cumpliera treinta y cinco años", "escapó a catorce atentados.*

También aquí, y no solo en los territorios bíblicos, la gente vivió más de cien años, se tenían hijos a montones, llovía no maná sino flores que debían ser removidas en carretillos para dejar pasar los cortejos, los hombres eran tan rudos que se cortaban la barba con el cuchillo de la cocina.

Y aquí reside la esencia de este movimiento que se ha dado en llamar realismo mágico o de lo real maravilloso, que muchos confunden sin sentido alguno con

la literatura fantástica o del absurdo europeos.

Y es que América estuvo en el comienzo de los tiempos, y por ello su lugar es el Génesis. En el libro sagrado de los judíos, al igual que en los libros sagrados de los indígenas americanos, la historia se junta con la leyenda, la realidad con la magia. Lo sorprendente no es que ellos vivieron un día desnudos (los indios americanos también vivían desnudos). Lo sorprendente es que lo recuerden y lo añoren como la época de oro, de la misma manera como la novela recuerda la Macondo de los primeros días, cuando los hombres salían a los solares a ponerle nombres a las cosas.

Vuelan en alfombras como los personajes de Las mil y una noches.

*Una tarde se entusiasmaron los muchachos con la estera voladora que pasó veloz al nivel de la ventana del laboratorio llevando al gitano conductor y a varios niños de la aldea.*

Es un mundo donde todo es posible. Por eso Ursula y Fernanda preparan al hijo de Aureliano para que sea nada menos que Papa.

Lo fantástico y lo inusitado encierran una parábola: nuestro mundo es uno donde todo es posible porque es un mundo nuevo, un mundo acabado de crear, un mundo donde caben la imaginación y la tragedia, de la misma forma como caben en el mundo del Génesis. Y si allí hubo, sin que sorprenda a nadie, levitaciones y enterramientos, enfermedades incurables y curas milagro-



sas, tormentas y castigos y lluvias divinas, entonces, ¿por qué sorprenderse de que ellas ocurran también en América, perdón, en Macondo?

Por eso es que las cosas más elementales (el imán, el hielo) asombran. Admiran, sería una mejor palabra. Para los griegos, la filosofía nacía de la actitud infantil de admirarse. Los niños se admirar: *thaumatein*. Y de esta admiración, *thaumatsi*, nace la filosofía.

La mirada infantil contiene la primera filosofía, en la que todo es posible: la creación desde la nada, el mundo de los eternos torbellinos y los eternos abismos, etc. De ese espíritu prístino, no contaminado con la razón, está envuelto José Arcadio Buendía:

*Por fin, un martes de diciembre, a la hora del almuerzo, soltó de golpe toda la carga de su tormento. Los niños habían de recordar por el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y les reveló su descubrimiento:*

*-La tierra es redonda como una naranja.*

*Úrsula perdió la paciencia. "Si has de volverte loco, vuélvete tú solo" gritó. "Pero no trates de inculcar a los niños tus ideas de gitano.*

La relación atávica con ese pasado está en la referencia talmúdica al martes. La puerta del Gehenna, por la cual caen los malvados al infierno, fue construida un martes, el segundo día después del descanso, pues el libro sagrado no recoge la aseveración de: "*Vio Dios que era bueno*" de los otros seis días (el séptimo descanso). Y aunque para los judíos el segundo día es lunes y no martes, fue este el que quedó grabado en la conciencia colectiva como un día aciago.

Ese es el mundo prístino y fantástico que vino a destruir y arruinar, no la sabiduría ingenua de Melquíades y su alquimia, sino la ciencia opresora de la United Fruit, con su estigma de explotación y de muerte.

Macondo en la América nuestra, que precisamente por ser distinta y opuesta a la anglosajona no ha caído en las ingenuidades del positivismo, y no ha dejado por tanto de creer en los espíritus. Es la América chamánica, ingenua, infantil, creyencera, que mira al mundo no con los ojos de las cajas registradora sino con los de la fantasía.

Es este el aporte maravilloso de García Márquez al mundo de la novela (que es el mundo de la verdad más verdadera) y a la lengua española.

## DE NUEVO LA MUERTE

García Márquez ha hecho con nuestra literatura exactamente lo mismo que hizo Cervantes hace 400 años con la suya. Cuando todas

las ratas salen del barco que se hunde, Cervantes y García Márquez corren hacia ese barco. Cuando se repudia al mundo de la fantasía en función del capitalismo naciente de entonces y de la modernidad imperial de hoy, ambos corren al mito y a la fantasía, agonizantes pero puros, moribundos pero reales.

Los Buendía y Don Quijote mueren en la novela en un sin par ejemplo del sentido de la tragedia. Mueren porque su muerte es la única manera posible de condenar este mundo que ellos no aceptan. El Caballero lo rechaza como loco, presentándose como Quijote, como representante de un mundo de ideales que la realidad ha dejado atrás o ha sido destruido. Cuando ya no puede vivir sus ideales y retoma su identidad de Alonso Quijano, lo rechaza, una vez más, muriéndose. Se muere para demostrar que este mundo sucio y vil no merece tenerle como su huésped viviente. De esta forma, su vida loca y su muerte cuerda han sido la condena a un mundo que no merece ser aceptado.

La muerte de los Buendía tiene el mismo sentido, solo que con un mayor sabor telúrico. Su destrucción nace del pecado de querer reproducirse, como algunas salamandras, de sí mismas, del vicio del incesto. Es la América que se niega a dejar su identidad endógena, que es lo mismo que decir prístina, inmaculada y esotérica. Es una América que se niega a convivir con un mundo tecnológico carente de fantasías. La novela, si nos fijamos bien, tiene dos

partes: una es de crecimiento; otra de muerte. En una se siembran almendros; en la otra se cosechan sus hojas grises y marchitas. El punto de frontera es la llegada de la civilización: el ejército, la política, la United Fruit.

Ambos, don Quijote y la familia Buendía, mueren porque su mundo ya no tiene cabida, porque ya somos demasiado maduros o demasiado cuerdos para creer en milagros y en libros de caballería.

Pero su muerte es la mejor de nuestras vidas, porque revela de verdad quiénes somos, porque condena esa otra realidad que quiere prohibirnos vivir en el mundo chamánico en el que fuimos engendrados.

## NOTAS

<sup>1</sup> Por el contrario, 77 años más tarde las cifras del analfabetismo habían descendido grandemente, pero aún así, tres de cada cuatro no sabían leer. En Costa Rica tenemos dos cifras: una del censo de 1864, que cifraba el analfabetismo en un 89%; la segunda, de 1892, en un 69%.